

El porvenir del deseo
Cuestiones cruciales
Ceba / CVG
Junio 2019

EN LIBERTAD BAJO PALABRA

Enrique Tenenbaum,
Trilce / Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis

...mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente
tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir.
S. Freud

El porvenir del deseo depende del porvenir del psicoanálisis, ya que el psicoanálisis introduce al sujeto en el orden del deseo¹; y el porvenir del psicoanálisis depende de la formación de los analistas por venir².

Este porvenir, ¿en qué tiempo se conjuga? ¿se corresponde con alguna forma del futuro?

Llamamos poesía al día que nos toca
Nos hacemos poetas entre ayer y mañana³.

En ese "entre", entre ayer y mañana, ubicamos el porvenir.

Sostenemos que el tiempo porvenir se conjuga en lo que los angloparlantes llaman *el present continuous tense*, una forma lenguajera más precisa que nuestro gerundio, y que propone un presente en tensión continua. El porvenir se forja así en el día que nos toca, entre quienes hoy están psicoanalizando, es decir, los que están practicando el psicoanálisis en tanto que analizantes.

Pero no solamente se trata, al nombrar a los analizantes, de la tarea analizante: se trata también de la posición analizante que Lacan reclamaba al referirse a su seminario⁴, y a la que suscribimos como práctica en la extensión.

En cuanto al porvenir del deseo... ¿será largo? Todo depende de si habrá lugar para la palabra, para el decir, o si se los cercenará. Recordemos a Althusser⁵ a quien se le denegó la palabra para referirse a su crimen; recordemos a Joseph K., el personaje de Kafka⁶, quien debía

¹ J. Lacan, *Seminario XII*, 5/5/65

² Acta de fundación de Trilce / Buenos Aires

³ Liliana Bodoc, 2017, en homenaje a Carlos Fuentealba

⁴ J. Lacan, *Seminario XX*, 21/11/72

⁵ Louis Althusser, *El porvenir es largo*, 1990, póstumo

⁶ Franz Kafka, *El proceso*, 1925, póstumo

defenderse de una acusación que no se le dio a conocer. Hay modos y modos de alentar o de acallar el uso de la palabra.

En verdad, todos estamos en libertad bajo palabra⁷, y de las condiciones para el ejercicio de esa libertad dependerá también el porvenir del deseo.

¿Qué han dicho Freud y Lacan respecto del porvenir?

Freud, en *El porvenir de una ilusión*⁸, se refiere a la ilusión neurótica sostenida por la religión del padre, al recurso a un padre omnipotente que nos libere de las amenazas del malestar en la cultura. Él confiaba en el desarrollo de la ciencia y en la influencia del Dios Logos, como lo llama en esa oportunidad, como contrapesos a la religión del padre.

Lacan pone al día la referencia freudiana, y denuncia -contrariamente a la expectativa de Freud- el matrimonio entre la ciencia y la religión, tomando en cuenta los efectos deletéreos del desarrollo de la ciencia, de la que, tras Hiroshima y Auschwitz, ya no se podría sostener que fuera pacificadora y consoladora respecto del malestar.

En 1967⁹ Lacan ubicaba la facticidad real en los campos de concentración, y anticipaba como porvenir el de los mercados comunes.

En 1974 afirmará que el sentido del síntoma depende del porvenir de lo real. A ese porvenir lo podemos situar y fechar tanto en los accidentes de la física nuclear -léase Chernóbil-, de los laboratorios biológicos -léase virus del sida-, de los efectos de la explotación de minería a cielo abierto -léase nuestro país-, del uso indiscriminado del glifosato de Monsanto -léase nuestro país-.

Aún que no se tratara de los accidentes de los nuevos efectos de real que la ciencia produce, Lacan fue enfático al afirmar que al real le somos indiferentes, “el discurso del analista dependerá de lo real, y no al contrario. El porvenir de lo real no depende del analista en absoluto. El analista tiene por misión hacerle frente”¹⁰.

El real en tiempos de los primeros textos freudianos se situaba en los efectos de la falta de descarga adecuada de la libido sexual, por caso el *coitus interruptus*¹¹; de ahí su primera teoría de la angustia como producto de la represión de una moción sexual. Lacan por su parte formula la lógica que se desprende del fracaso de una ilusión neurótica: no hay relación (proporción, razón) entre los sexos, y sitúa al real como lo que no cesa de no escribirse¹², como lo imposible de ser imaginado o simbolizado.

El real de hoy en día tiene otros nombres, nombres que ni Freud ni Lacan pudieron entrever en razón del estado de la ciencia de su época. Si para Freud el real se situaba en el coito no realizado, si para Lacan en lo que no cesa de no escribirse de la relación sexual, uno de los nombres del real de hoy es el 5G.

En efecto, la disputa geopolítica entre USA y China¹³ pasa principalmente hoy por el dominio de esa tecnología, cuyos efectos nos resultan apenas imaginables. Si en la actualidad nos irritamos porque Google nos mapea y envía el resumen de los lugares que visitamos cada mes, si se nos acercan propuestas de mercado en razón de las consultas que realizamos ayer sobre heladeras, viajes o prestaciones de servicios, si nos despiden de un trabajo por nuestros

⁷ Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*, 1957

⁸ S. Freud. *El porvenir de una ilusión*, 1927

⁹ J. Lacan, *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la escuela*

¹⁰ J. Lacan, *La Tercera*, 1974

¹¹ S. Freud, *Manuscrito E*, 1894

¹² J. Lacan, *Seminario XX*, 13/2/73

¹³ https://www.clarin.com/tecnologia/donald-trump-quiere-unidos-gane-carrera-5g_0_3-M5X12fF.html

posteos del mes pasado en las redes sociales, ahora, con el 5G podría ser factible que la máquina que se encarga de administrar nuestro algoritmo encuentre, en tiempo real, que lo que digo en esta mesa no es compatible con los objetivos de quien sabe qué empresa amiga, y corte el micrófono, cancele mi página de Facebook, congele mi cuenta bancaria, bloquee mi pasaporte, limite mi acceso al crédito, o suspenda el servicio eléctrico de mi casa.

Los efectos de esta tecnología, que promete una velocidad de comunicación casi igual a la de la luz y un ancho de banda prácticamente ilimitado, nos sumirá en una suerte de realidad virtual aumentada que seguramente producirá múltiples efectos sobre lo que llamamos la subjetividad, efectos mucho más intensos que la metástasis endémica de casos de autismo, efectos frente a los cuales no podremos incidir, pero habremos de estar preparados para hacerles frente.

Sin embargo, hay un real sobre el que sí tenemos incidencia, y es nuestra mayor incidencia, y es la mayor incidencia posible sobre ese real, la incidencia del psicoanálisis junto a la de la poesía -tomada en sentido amplio-. Me refiero al real de la lengua. Me refiero a la lengua como órgano de resistencia¹⁴.

Para que las máquinas que administran los algoritmos -que son nuestros nombres biométricos y digitales- puedan funcionar es necesario que dispongan de un lenguaje común con el que entrar en comunicación entre ellas. Ese lenguaje deberá ser inequívoco y conciso. Nada de giros retóricos ni de metáforas. Se trata de un lenguaje que no requiera de interpretaciones, y cuya matriz es la experiencia iniciada por el Tercer Reich¹⁵ con la degradación de la lengua alemana, una degradación hecha para que quienes apenas conocían esa lengua supieran entender las órdenes. Cuando se profiere una orden hay que obedecerla, no dudar, no preguntar “qué me habrá querido decir”. El lenguaje de las órdenes y las decisiones debe ser simple, inequívoco y eficazmente práctico.

¿Dónde ubicamos hoy la incidencia política sobre la lengua que hablamos? Menciono dos lugares.

- 1- Hasta hace algunos años yo -como muchos de nosotros- vivía en la ciudad de Buenos Aires. Hoy parece, de acuerdo con la cartelería callejera, que vivimos en *Buenos Aires ciudad*. ¿Es banal esta observación?

No creamos que se trata de una particularidad de la lengua inglesa el nombrar a las ciudades anteponiendo el nombre. *City of Westminster*, aun rezan los carteles de esa ciudad dentro de la ciudad en el centro de Londres.

La “city” es estrictamente el centro financiero.

“Buenos Aires ciudad” viene a indicar la promoción de la dimensión financiera.

No es la lengua, es la intención de dominio, o de servidumbre voluntaria, que inciden sobre la lengua.

- 2- El español neutro, como se lo llama, forma parte de esa pretensión de unificar las lenguas de nuestra América del Sur, y al unificarlas y domesticarlas lo que se busca es eliminar lo que les es más propio: el cómo se dicen las cosas en cada lugar, en cada ciudad, en cada región. Porque, lo queramos o no, desde que Dante¹⁶ así lo afirmara, nuestra lengua no es la que prescribe la gramática, en este caso la española: es la que

¹⁴ E: Tenenbaum. *La lengua como órgano de resistencia*, 2018

¹⁵ Victor Klemperer, *LTI*, 1947

¹⁶ Dante Alighieri, *De vulgari eloquentia*, 1303

aprendimos de pequeños, es en esa lengua madre que hablamos, soñamos, hacemos poesía y es en esa lengua que cometemos nuestros queridos o embarazosos lapsus.

El porvenir del deseo dependerá del porvenir de ese real que es la lengua. Y en eso tenemos responsabilidad.

Nuestra lengua es la lengua que practicamos, el castellano del Río de la Plata, con la innumerable intrincación de términos de las lenguas originarias y dialectos regionales. Si el psicoanálisis puede incidir en lo político será principalmente por su incidencia en la lengua común, en el bien decir, en la defensa de la lengua. Entendiendo que la lengua no es solamente un órgano de resistencia, sino que es la última resistencia posible, es nuestro “no pasarán”.

Y es ahí donde no debemos ceder, en especial cuando se trata de los análisis de los más jóvenes, de los analistas por-venir, quienes más expuestos están a las avanzadas políticas y culturales de cualquier pretendida *uniformación* de la lengua. Si comenzamos a ceder en las palabras terminamos cediendo en las cosas¹⁷.

Nuestra lengua, la lengua que habitamos, la lengua que es nuestro suelo y nuestra sangre es una lengua que resiste a ser colonizada, puesto que es difícil uniformarla. En particular en lo que hace al modo en que se conjuga, nada menos, que la segunda persona del singular: el modo de dirigirse al semejante. No usamos el anodino “tú”, que se asemeja al inglés “you”. En nuestra lengua, como ustedes saben, la segunda persona del singular se conjuga como tercera persona: usted sabe... o como deformación de la segunda persona del plural: vos sabés. Sostener estas particularidades es un modo de preservar la dimensión subjetiva de la lengua, y de resistir a la fábrica de algoritmos que promueven la individualidad.

Termino entonces con los versos de una de nuestras poetas mayores¹⁸, de su poema canción *Serenata para la “lengua” de uno*

Porque me duele si me quedo
Pero me muero si me voy
Por todo y a pesar de todo
Mi amor, yo quiero vivir en vos

¹⁷ S. Freud, *Psicología de las masas y análisis del Yo*, 1921

¹⁸ María Elena Walsh, *Serenata para la tierra de uno*, 1968